

Tres razones para visitar Eisenach

DR. DAVID JOSUÉ ZAMBRANO DE LEÓN

Existen tres razones poderosas para que los viajeros internacionales interesados en grandes figuras históricas hagamos un viaje a la ciudad de Eisenach, en el estado federado de Turingia, Alemania, y estas son el **castillo de Wartburg**, que albergó en sus muros a famosos inquilinos, la **casa de Martin Lutero**, el responsable de la reforma protestante a inicios del renacimiento y la **casa de Johann Sebastian Bach**, el compositor alemán más célebre del período barroco. En diciembre de 2016 tuve la oportunidad de visitar esta encantadora ciudad a la orilla del bosque, en la que disfruté de una cálida hospitalidad y conocí información fascinante sobre los lugares que describo a continuación.



Ubicado en lo más alto de una colina, el **castillo de Wartburg** es un impresionante y bello conjunto de edificios que por la importancia de los acontecimientos que se gestaron en él y por su calidad arquitectónica pertenece al patrimonio mundial de la UNESCO. Está al borde de un precipicio de 410 metros al suroeste de la ciudad de Eisenach, que queda debajo. La primera etapa del cuerpo arquitectónico más grande, de estilo románico tardío, fue edificada en el siglo XII, entre 1155 y 1172. Fue construido por Ludwig II de Turingia, hermano del emperador Federico Barbarossa. El Wartburg fue un centro de cultura cortesana y la sede de los landgraves de Turingia hasta 1440 y hoy en día la visita comprende un buen número de áreas y habitaciones, la mayoría remodeladas a lo largo de los siglos, construyéndose muchas veces encima de partes más antiguas. La remodelación hecha a finales del siglo XIX es la que actualmente se aprecia y fue realizada con gran atención al detalle. Tres de estas áreas merecen especial atención.

La habitación dedicada a Isabel de Hungría, con sus muros tapizados con mosaicos multicolores con escenas de la vida de esta dama, es una experiencia de sublime belleza. A los cuatro años de edad fue enviada por su madre para que la criaran como futura consorte de Ludwig IV de Turingia, con quien se casó a los catorce años. Vivió allí desde 1211 hasta 1228 y fue célebre por sus obras de caridad. A la muerte de su esposo reclamó su dote y la usó para construir un hospital para los enfermos, a los que ella misma atendió. Falleció a los 24 años de edad y fue canonizada como santa por la iglesia católica.

La Sala del concurso de canto, en la que a inicios del siglo XIII se llevó a cabo la celebración del Sängerkrieg, el concurso de trovadores en el que cantantes de Alemania y Austria se presentaron en una competencia musical que probaría quién era el mejor, con minnesänger como Walther von der Vogelweide y Wolfram von Eschenbach, es de gran amplitud y debe admirarse a la luz del trabajo del escritor romántico alemán Ernst Theodor Amadeus Hoffmann, quien narra a manera de aventura fantástica este suceso en uno de sus célebres cuentos. En uno de sus muros está un excelente fresco de Moritz von Schwind, pintor austríaco del siglo XIX que ilustra el momento más dramático del concurso, con el hechicero Klingsor intercediendo por el cantante derrotado. Este maravilloso espacio fue también inmortalizado con libertad poética por Richard Wagner en el segundo acto de su ópera "Tannhäuser".

La última habitación de la que vale la pena hacer mención es el estudio de Martín Lutero, de muros recubiertos con paneles de madera en el que durante diez meses, entre 1521 y 1522, habiendo provocado

la ira del papa León X y del emperador Carlos V, inició la traducción del Nuevo Testamento al alemán, contribuyendo así grandemente al desarrollo de la lengua alemana escrita. Como dato curioso y referente al origen de una mancha de tinta en uno de los muros de esta pequeña recámara, la leyenda cuenta que se debe a un momento en el que Lutero luchó con el diablo; desde 1952 y hasta 1966, el gobierno de la Alemania del Este restauró esta parte dándole la apariencia del siglo XVI, con un suelo semejante al original y una enorme vértebra de ballena, la cual Lutero utilizaba como banquillo.

El recorrido continúa por salas en las que se aprecian algunos instrumentos musicales del renacimiento, un buen número de retratos originales de la familia de Lutero y sus allegados hechos por Lucas Cranach y también una exquisita colección de relicarios y piezas de arte, incluyendo el impresionante armario gótico Dürer, cuyo tallado fue inspirado por los grabados de Albrecht Dürer y Lucas Cranach el Viejo. La puerta del castillo detrás del puente levadizo es el único acceso y se ha conservado exactamente como era a lo largo de los siglos. Al abandonar el castillo de Wartburg después de horas de recorrerlo, mi expectativa sobre su influencia en la conciencia alemana y europea como monumento arquitectónico y su presencia constante en la literatura, la música y las bellas artes de ayer y de hoy se ve cubierta con creces.

Martin Lutero vivió en Eisenach a partir de los 14 años, de 1498 a 1501, en lo que hoy se conoce como la **Casa Lutero**, una de las más bellas y típicas construcciones de estuco y madera de Turingia que ha sido museo desde 1956, con una última remodelación hecha entre 2013 y 2015, en preparación para el 500 aniversario de la Reforma en 2017. En ella se exhibe una colección de documentos, pinturas y objetos de todo tipo sobre su estadía como jovencito en esta ciudad, a la que llegó a vivir primero con familiares de su madre, además de ampliar la comprensión sobre el impacto histórico de su obra en el pensamiento renacentista y en el contemporáneo. En la nueva y completísima exhibición permanente “Lutero y la biblia” que abarca tres pisos, se muestran detalles sobre los sucesos más destacados del renacimiento, se explica de dónde partió para realizar la traducción de la biblia al alemán, cómo y

de quién recibió ayuda para lograr esta titánica labor, complementada con varias pinturas de la escuela de Cranach, entre otras tantas cosas y curiosamente, se observa el registro del bautismo de Johann Sebastian Bach, otro ciudadano ilustre de esta población alemana. Lutero en su estancia en Eisenach vivió con una de las familias de mayor influencia, los Cotta, a cambio de colaborar en la instrucción del hijo de éstos. Se cree que vivió con ellos en el sitio que es ahora la Casa Lutero. En una de las habitaciones del segundo piso, considerada la parte más antigua que data de 1356, se aprecian una mesa de madera y dos sillas de tres patas, provenientes del siglo XVI y ejemplifican cómo pudo ser su lugar de trabajo. Al igual que lo hiciera Johann Sebastian Bach siglos más tarde, Martin Lutero asistió a la escuela supervisada por el templo de San Jorge, que hoy lleva el nombre de “Martin Luther Gymnasium” y fue miembro del coro de este templo para sostenerse. La idea detrás de esta magnífica exposición es dejar en claro que sus años en Eisenach fueron importantes en su formación, además de los más felices. Tiempo después se refería a esta localidad como su “amada ciudad”. En esta exhibición, si se ve con atención y al detalle, se descubre al Lutero cuya carrera académica abarcó los grados de Maestría, su nombramiento como miembro del Concilio de Wittenberg y su grado científico de doctor, el más alto en aquella época. Además, se deja muy en claro que su labor como revisor de la biblia y su deseo por dejar una mejor traducción de ésta no terminó con su muerte, pues por siglos permaneció como el libro más predicado, leído y cantado, como ejemplo de esto último puedo citar “El mesías” de G. F. Handel y un buen número de cantatas de Bach. Desde el siglo XIX y hasta hoy ha sido objeto de revisiones constantes, tal y como él hubiera querido y su impacto aún no cesa.



La **Casa Bach** en Eisenach es un espacio dedicado a este admirado compositor quien nació en esta ciudad. En sus 600 m2 muestra gran cantidad de piezas relacionadas con su fascinante vida y su cuantiosa obra, entre ellas un manuscrito original. El centro de la exhibición es una construcción de hace 550 años que se encuentra muy cerca del lugar en el que Bach nació, que no está en pie desde hace mucho tiempo, y que resulta ser una construcción característica que ya existía en vida del compositor y un digno sitio para el primer museo de Bach en su ciudad natal. En 1905 la Nueva Sociedad Bach adquirió el edificio y en 1907 fue abierto como el primer museo sobre él. En la Casa Bach se exponen pinturas, esculturas, piezas de barro y cristal, libros y manuscritos de la época de Bach con información en alemán e inglés que permiten conocer de manera detallada acontecimientos de la vida y obra de este gran creador quien nació el 21 de marzo de 1685 y fue bautizado dos días más tarde en la iglesia de San Jorge. Pasó sus primeros diez años ahí. En julio de 1695 Johann Sebastian y su hermano Johann Jacob abandonaron Eisenach, después de la muerte de su padre, para vivir en Ohrdruf con su hermano mayor Johann Christoph, quien fue discípulo de Johann Pachelbel. La tradición musical de su familia lo puso en contacto con esta

Exterior de la Casa Bach, de 550 años de antigüedad.



Un zapato de 1770 que ejemplifica los 350 km que Bach caminó a los 15 años para encontrar un lugar en el Coro de Lüneburg.

profesión desde pequeño. Distintos miembros de su familia estuvieron al frente del quehacer musical en la región de Turingia, Alemania, desde el siglo XVI hasta el final del siglo XVIII. Su padre, Johann Ambrosius quien fue experimentado músico al servicio del ayuntamiento de Eisenach, le enseñó a tocar a temprana edad instrumentos de cuerda y aliento. En el templo de San Jorge vio a su primo segundo, Johann Christoph Bach tocar el órgano, experiencia que lo marcó dado que este instrumento sería su favorito. De 1692 a 1695 Johann Sebastian Bach fue estudiante de la Escuela de Eisenach, hoy llamada "Martin Luther Gymnasium" y se unió a su coro; sus miembros tomaban clases de música cuatro veces por semana, según los registros de la época.

La Casa Bach es uno de los edificios residenciales más antiguos en Eisenach. Originalmente consistía de dos construcciones, una de ellas de 1456 y la otra de 1458. En 1611 fueron unidas. En el siglo XVIII la primera planta era usada con fines prácticos y relacionados con la agricultura, así pues la que es hoy la Sala de instrumentos, era el granero y el vestíbulo funcionaba como portón de acceso. A consecuencia de los bombardeos durante la segunda guerra mundial, la Casa Bach sufrió



El estudio de Bach, recreado de acuerdo a lo que fue su estudio en Leipzig.

daños substanciales, particularmente en el techo. Debido a los esfuerzos y el interés en esta gran figura de la música por parte de la administración militar soviética, en junio de 1946 el museo fue reabierto. Del 2005 al 2007 las construcciones al oeste de la Casa Bach fueron sustituidas por una nueva ala del museo, el edificio histórico fue restaurado y la exhibición fue modernizada totalmente. La entrada al museo es ahora por la nueva ala. El recorrido inicia en el vestíbulo hacia la planta baja del edificio histórico y su Sala de instrumentos, luego se pasa por el jardín al área de exhibiciones especiales localizada en la parte este. Desde ahí, las escaleras conducen a la Sala de estar de la segunda planta de la antigua casa y la visita concluye en la Gran sala del nuevo edificio, con énfasis en la música de Bach y sus técnicas compositivas.

Del nuevo edificio uno accede al vestíbulo de la antigua casa y se encuentra con la antigua puerta del apartamento que Bach ocupó en Leipzig los últimos 27 años de su vida, por la que pasaron él, su familia y sus alumnos más célebres. Como uno de los objetivos de la Casa Bach es coleccionar y preservar todo lo relacionado con este genio del barroco, su época y su obra, de la extensa colección de instrumentos del museo, llaman la atención dos de ellos. El primero es una armónica de cristal de 1775, diseñada por Benjamín Franklin para la que autores como Mozart, Beethoven y Richard Strauss realizaron composiciones; el segundo es una de las curiosidades de la Casa Bach llamada la trompeta-violín, de 1717. Durante su estancia en Köthen Bach tuvo la oportunidad de conocer un instrumento similar.

En la Sala de instrumentos se muestran originales del periodo barroco, entre los 400 que posee el museo. Dignos de mención están tres: una viola da gamba con siete cuerdas, fabricada por el amigo y colaborador de Bach de Leipzig, Johann Christian Hoffmann en 1725; un violoncello piccolo con cinco cuerdas de 1750, para ejecutarse sobre la rodilla y del que se dice que Bach lo consideró para nueve cantatas a partir de su estancia en Leipzig como parte del bajo continuo y, una viola pomposa con cinco cuerdas, semejante a un pequeño cello que para tocarse debe ser colocada en el brazo en lugar de entre las rodillas. Desde 1973 cinco instrumentos de teclado barrocos son usados en esta Sala para las ejecuciones musicales efectuadas varias veces al día. Entre ellos están dos órganos de cámara de fabricación suiza y alemana, un clavicordio de trastes con un sonido muy sutil de 1770, una espineta fabricada en 1765 en Estrasburgo y una copia del 2003 de un cémbalo construido por Johann Heinrich Harass, posiblemente el fabricante de cémbalos favorito de Bach. En mi visita a esta Sala el recital ofrecido por el músico encargado fue didáctico, debido a que el público estaba conformado mayormente por niños y dio información sobre Bach, su familia y cada instrumento e hizo preguntas para que los niños participaran y además ilustró con composiciones del autor alemán, en su mayoría aquellas que se utilizan para enseñar, tales como el Cuaderno de



Pastelillos de harina de chocolate de la cafetería de la Casa Bach, llamados Bachwürfel.

Ana Magdalena Bach, los Pequeños Preludios y sus libros del Clave Bien Temperado. Fue significativo escuchar estas obras en un interior de pequeñas dimensiones, pues permitió que los 45 minutos que duró el recital fueran un encuentro íntimo e inolvidable con la obra de Bach para teclado, los instrumentos y los sonidos de su época. Después de este recital bajé a la cafetería, de nombre “Café Kantate”, para degustar un delicioso “Bachwürfel”, un pastelillo de harina de forma cuadrada y sabor chocolate, recubierto con chocolate blanco y una imagen del perfil del compositor. Reanudé mi recorrido en el área de exhibiciones especiales para encontrarme con la exposición llamada “Lutero, Bach y los judíos” en la que se explica principalmente cómo fue que su obra alcanzó reconocimiento internacional gracias a los esfuerzos de judíos que paradójicamente lograron preservarla los casi ochenta años que tomó de la muerte del compositor hasta el estreno de su “Pasión según San Mateo”, efectuado en Berlín en 1829, teniendo como responsable a Félix Mendelsshon, un judío bautizado católico.



Claveles amarillos, en memoria de la segunda esposa de Bach, Ana Magdalena.

La habitación de mayor tamaño en la segunda planta de la antigua casa es la Sala de estar y muestra, bajo el título de “Bach, una vida barroca”, la biografía musical de Bach, sus estudios en Ohrdruf y Lüneburg y sus empleos en Arnstadt, Mühlhausen, Weimar, Köthen y Leipzig. Esta exhibición resulta bastante original dado que usa, además de información del lugar, un objeto relacionado con el momento por el que nuestro creador musical atravesaba, como es el caso de un zapato masculino de piel que ilustra la caminata de 350 kilómetros que el joven Bach de 15 años realizó en compañía de su amigo de toda la vida, Georg Erdmann, entre Ohrdruf y Lüneburg en busca de un lugar en el coro de la escuela, para “hijos de personas pobres”. El objeto más enigmático en exhibición en esta Sala es quizá la copa de cristal de Bach, la única pieza que indudablemente perteneció al gran compositor alemán.

Probablemente le fue entregada en 1736 al recibir el cargo de Compositor de la Corte Electoral de Sajonia. En otra área de la segunda planta se aprecia también en copia, debido a que los originales están en los archivos de la ciudad de Eisenach, un fragmento del registro de asistencia de Bach a la Escuela de Eisenach de entre 1692/93 así como el himnario ilustrado de 1673, que era usado en el templo de San Jorge durante la infancia de Bach. En otro espacio se habla un poco de su familia directa, dejando en claro lo trágica que fue su vida doméstica debido a que tuvo una primera esposa que murió repentinamente y una segunda que vivió su viudez en circunstancias de pobreza y que en conjunto le dieron veinte hijos, de los cuales sobrevivieron 10. Una rueda para hilar recuerda a María Bárbara, su primera esposa; Anna Magdalena, su segunda y mucho más joven esposa es recordada con un ramo fresco de claveles amarillos, su flor favorita. De notar también, están los retratos originales al pastel de dos de sus hijos con María Bárbara, Wilhelm Friedemann y Carl Philipp Emanuel, de 1730. Entre las habitaciones en la planta alta amuebladas a la usanza de la época, están un dormitorio con una cama con textiles reproducidos acorde a la fabricación del siglo XVII y una cuna del mismo período, un estudio que se asemeja en tamaño y mobiliario al que Bach tuvo en su apartamento en Leipzig, con una cómoda escritorio con una silla, un librero con títulos de teología en su mayoría, un reloj de péndulo con pedestal y un clavecín.

También se aprecia una cocina pequeña con una chimenea, con muebles característicos de una familia de clase media.

Al dejar la antigua casa la visita continúa en el nuevo edificio, en donde los temas centrales son “Cómo vemos a Bach”, “Qué sabemos de Bach” y “Cómo tocamos a Bach”, todos ellos están presentados alrededor de una escultura central titulada “La composición caminable”. Lo primero que se aparece en el recorrido por este moderno edificio son cinco sillas colgantes llamadas “de burbuja”, cada una provista con audífonos y una grabación distinta. En la primera se escucha al virtuoso y compositor con el primer movimiento del “Concierto en A mayor, para teclado y orquesta”, interpretado por David Fray al piano; en la segunda, se aprecia al imaginativo y perfeccionista con el primer movimiento de la “Suite No. 1 para cello, en G mayor”, ejecutado por Gavriel Lipkind; en la tercera se oye al predicador musical con el coral “Jesús alegría de los hombres”, en una grabación de Teldec del 2009 bajo la dirección de Nikolaus Harnoncourt; en la cuarta se escucha al transformador y creador, con una muestra de sus “Oberturas” con Masaaki Suzuki dirigiendo al Bach Collegium Japan, para terminar en la última silla “burbuja” con Bach como el maestro animado, con las “Variaciones Goldberg” interpretadas por Martin Stadtfeld. Digna de mención es la colorida y casi expresionista pintura en la pared detrás de estas sillas colgantes, obra del 2004 de Johannes Heisig, en la que se ve a nuestro compositor entregado en la dirección de una cantata en la iglesia de Santo Tomás, en Leipzig, rodeado por cantantes e instrumentistas.

El tema “Cómo vemos a Bach” es desarrollado con una muestra de retratos, entre los que sobresalen el de 1720, realizado por Johann Jacob Ihle, una copia de 1910 del pintado por Elias Gottlob Haussmann y cuyo original cuelga en el ayuntamiento de Leipzig, y el de 1730 descubierto recientemente, de autor desconocido, hecho al pastel y que además aparece en la portada de esta revista. También hay un video, comisionado por el museo en el 2008, que reconstruye su rostro a partir de tres de los moldes de su cráneo realizados por Seffner. El siguiente tópico que se nos presenta es “Qué sabemos de Bach” y está enfocado en la investigación. El elemento de mayor importancia aquí es el manuscrito con la caligrafía

del compositor, con la descripción desde su descubrimiento hasta su inclusión en una nueva edición de su obra. Se trata de la parte para continuo de la cantata “Alles nur nach Gottes Willen” BWV 72. Desafortunadamente el vidrio que protege a esta joya impide la visibilidad clara. El último apartado, llamado “Cómo tocamos a Bach” inicia con el recuento sobre los esfuerzos de su hijo Carl Philipp Emanuel para mantener viva la música de su padre y concluye con el regreso a la orquesta y las técnicas de ejecución de Bach descubiertas con el movimiento históricamente informado que se dio durante el siglo XX.

La visita llega a su fin en la “Composición caminable” que incluye en su exterior diferentes puntos para escuchar ejemplos que explican las técnicas musicales y los tópicos en las obras de Bach como la polifonía, el contrapunto, lo que Bach llamó “temperancia” o afinación correcta en referencia a sus libros del Clave Bien Temperado, la música para órgano, las cantatas y pasiones, las cantatas seculares, las sonatas y suites, la forma concierto, la obertura, los motetes y las obras tardías, entre otras. En el interior hay una instalación multimedia que temáticamente liga cuatro de los tópicos abordados en el exterior con una ejecución musical mostrada en una pantalla que abarca 180 grados.

Después de pasar tres días en la ciudad de Eisenach puedo concluir que es encantadora, no sólo porque mantiene el carácter mágico de un lugar lleno de historia que parece detenido por el tiempo, a pesar de estar en gran parte reconstruido tras la segunda guerra mundial, sino porque en sus calles y en sus construcciones habitaron trovadores, caballeros, santos, y futuros eruditos y compositores, cuyas obras cambiaron el pensamiento filosófico y musical occidental para siempre, con grandes figuras como Martin Lutero y Johann Sebastian Bach, quienes aún hoy, siglos después de su fallecimiento, siguen proveyendo belleza y propósito a todos aquellos que disfrutamos de sus creaciones y conocemos un poco de sus vidas.

